

Director:
ENRIQUE GEENZIER

EL DEBATE

ORGANO DE LA LIGA NACIONAL PORRISTA

Gerente,
ALFREDO ALEMAN

Subgerente,
M. de J. QUIJANO

AÑ O I.

PANAMA, R. DE P., JULIO 6 DE 1922

Nº 6

“Un voto sincero de aplauso al Directorio N. Liberal”

Una resolución de la Liga Nacional Porrista del distrito capital aconsejando “disciplinada expectativa” y silencio ante la campaña que se ha emprendido contra el Dr. B. Porras

La Liga Nacional Porrista considera la campaña emprendida por los “enemigos gratuitos del Dr. Belisario Porras” digna “por su manifiesta repulsión del mayor desprecio y escarnio”

RESOLUCION

La Liga Nacional Porrista del Distrito Capital de la Provincia de Panamá,

CONSIDERANDO

Vista la excitación del Directorio Liberal Nacional y como Entidad Política fundada bajo la dirección y apoyo del mismo,

RESUELVE:

Dar un voto de sincero aplauso al Directorio Nacional por la muy digna y recomendable actitud que ha asumido como también por la nobleza de miras que ha inspirado su muy oportuna, cívica y caballerosa excitación.

Excitar de la manera más formal y encarecida a todas las Directivas de la Liga Nacional Porrista, a que, considerando una labor antipatriótica la adoptada por los enemigos gratuitos del Dr. Belisario Porras en su campaña periodística de infundados cuantos venenosos ataques, dignos ya, por su manifiesta repulsión, del mayor desprecio y escarnio, por parte de todo el elemento sano, honrado y consciente, Nacional y Extranjero, del país; se abstengan en lo sucesivo de tomar en cuenta para nada, ya se trate de la prensa o de viva voz, las producciones carentes de toda razón, de todo respeto y de toda hidalguía de nuestros adversarios políticos: el apasionamiento, el odio y la inconsecuencia producen un desquiciamiento moral que inevitable y tal hecho no debe conducir sino al menosprecio, porque tal estado incoherente de producciones no pueden dañar ni ofender a ninguna persona que se preocupe por su propio decoro y el de sus semejantes.

Mantenernos y excitar a todos los miembros de las Ligas Nacionales Porristas, a que se mantengan en disciplinada expectativa hasta tanto que dichos señores entren en razón y se rehabiliten, volviendo al campode las polémicas honrosas y decentes, propias de quienes se tienen por caballeros, es decir: desbordantes de cultura y de ecuanimidad;

las Ligas Nacionales Porristas, para que hagan pública protesta contra la inculcable campaña emprendida contra el Primer Ciudadano del país, y a que, individualmente, firmen cuantos escritos dirigidos a ese fin, se hagan por distintos conductos; y finalmente:

Trabajar constante e incesantemente por organizarnos y compactarnos ejemplarmente más y más cada día y en el mayor ahinco, para que llegado el momento del torneo electoral darles una lección de uno a otro confín de la República, que será la mejor ofrenda de simpatía y adhesión que se puede hacer a tan eximio ciudadano y el más solemne mentís que se le dará a los intranquilizadores del país, quienes subyugados por aspiraciones heterogeneas e irrealizables, se encuentran en el período álgido de una hipertrofia cerebral que es lo único que puede justificar esta era de dsatinos, de irreflexiones y de antipatriotismo, como una congestión de ambiciones encontradas, fracasos y desbarajustes sin precedentes.

Panamá, Julio 4 de 1922.

Luis R. Solanilla, Nicolás E. Casís V., José Matilde Pérez, Alfredo A. Ayala, Manuel L. Barsallo, Marcelino Peñuela, Luis A. Morales V., Lucio Zúñiga, Alfredo Alemán, Angelo Ferrari, Bruno Campos, Narciso Valderrama, Tarquino Castillo D., Manuel de J. Tuñón, Ernesto Latorre, Alfredo Algodona, Félix Antonio Alvarez D. José D. Cajar.

PRIMERA ADHESION DE PANAMA

Los suscritos, vecinos del Distrito de Panamá, amigos políticos del doctor Belisario Porras, plenamente conformes y satisfechos con el texto del MANIFIESTO que a la Nación ha lanzado la Liga Nacional Porrista, nos adherimos a su contenido y hacemos los nuestros los conceptos en él expresados:

Ricardo J. Alfaro, Narciso Garay, Eusebio A. Morales, Tomás Herrera, Enrique Geenzier, Leo

González, Cristóbal Rodríguez, Raúl J. Calvo, Enrique Icaza Fábrega, Gregorio Miró D., Benjamín Quintero A., Carlos L. López, Ricardo Miró D., Leonidas Pretelt, Rafael Benítez D., Julio Quijano, Carlos López Fábrega, Pedro Díaz G., Baldomero Tarté, Juan Francisco Gómez, Juan Ramírez J., José V. Alvarado, Marcial Navarro, Francisco Azcárraga, Arcadio Clement, Juan B. Carrión, Julio S. de Diego, Ernesto E. Arias, Alejandro Arce T., Aristides Royo, A. Aizpuru, Carlos A. López, Eugenio Chevalier, Carlos Hugues, Mateo Simons, Nicolás Justiniani, Antonio Elías Dorado G., Aureliano Valero B., A. Emillo Briceño, Amador Ponce, Pastor Jiménez, Juan Venero, José Angel Casís, Simeón Escobar C., Luis E. Alfaro, Alberto Navarrete, J. J. García, Cristóbal L. Segundo, Ismael Ortega B., Manuel de J. Quijano, Carlos J. Cucalón, Francisco A. Facio, Francisco A. Mata, Alejandro Duque, E. A. Becerra, Guillermo A. Cowes, Raúl Chevalier, Federico Boyd Jr., Cirilo J. Martínez, Miguel C. Avilés P., Napoleón Arce, Justo P. Espino, Carlos Ortiz R., Raúl Orillac, Rolando de la Guardia, José del C. Pérez, Agustín Argote, José Guardia Vega, Efraín Briceño, Pedro P. Sánchez, Gustavo Briceño, Pedro P. Roberto de Icaza, Jacinto Hernández, Prudencio A. Aizpú, Antonio Rodríguez M., José N. Sánchez, Rafael Zubieta, Roberto R. Rojo, José A. Sangur, Manuel Lasso C., Francisco A. Reyes P., Samuel D. Arce, Gustavo Calandre, Luis Arce, Félix Zambrano, Julio Orillao, Agustín Guardia V., Pedro Cueto, Luis A. Pinto, Alberto G. de Alba, Alfredo Andrión, Efraín Lombardo, Efraín Pérez Angulo, Generoso Castillo, J. I. Quirós y Quirós, Lorenzo Escandona, J. M. Macías, R. Adames, J. M. García de Paredes, Angel M. Ferrari B., Carlos Márquez I., C. Moreno del Castillo, E. Alías Alán A., Ernesto J. Nicolau, Gertrudis Pérez, Manuel Mirones H., Humberto Echeves E., Floren-

(Pasa a la página cuarta)

UNA CARTA INTERESANTE

El Doctor Ezequiel Abadía
hace una aclaración

LAS ARMAS, DICE, QUE USAN LOS ADVERSARIOS DEL DOCTOR PORRAS, HACEN BRILLAR MAS LAS LUMINOSAS PAGINAS DE SU HISTORIA

Soná, 26 de Junio de 1922

Señor Director de “El Debate”
Panamá.

Estimado amigo y copartidario:

En el número 620 de “El Diario Nacional”, correspondiente al 14 del presente, aparece reproducida un acarta para el Doctor Belisario Porras, suscrita por mí en David el 13 de Mayo de 1902.

Entiendo que la publicación de la mencionada carta, obedece única y exclusivamente, al insaciable deseo de mortificar al Dr. Porras y tratar de desprestigiarlo haciendo recaer sobre él, la responsabilidad de hechos que no tienen relación con la política del momento y que se exhuman a falta de cargos de verdadero interés nacional. Esa carta, como muchos otros documentos publicados, en la prensa opositorista, son de personas que fuimos siempre amigos personales y políticos del Doctor Porras y que si tuvieron razón de ser en la época de su aparición, están hoy tan fuera de lugar que el recordarlos para traerlos al ‘Debate’ equivale a confesar que los que hoy atacan al Jefe del Liberalismo panameño, están tan desprovistos de armas que tienen que esgrimir las ya melladas, gastadas o enmohecidas por el tiempo, y muchas de ellas, como la carta en que me ocupo, tan poco contundentes q’ su reproducción es de efecto contrario a lo que se pretende, pues me pone en capacidad de hacer la rectificación que aquí consigno, que es de estricta justicia.

En la época en que apareció publicada esa carta, estábamos en guerra: los ánimos se hallaban exaltados y nuestro modo de pensar y de sentir impregnado de esa atmósfera mefítica y envenenada que se respira en los campamentos revolucionarios.

Por otra parte, mi más vehemente deseo, sin perder de vista el éxito, era el ver terminada esa guerra, que no fué ciertamente el partido Liberal quien la provocó sino el Gobierno con su cínica

protervia, como sucedió siempre en Colombia hasta antes de la separación del Istmo, pues, cada vez q’ el Gobierno imperante estaba a punto de caer y las finanzas nacionales andaban mal, oprimía y extorcionaba a sus adversarios obligándolos a acudir a la guerra como supremo recurso; circunstancia que el gobierno aprovechaba para salvar su situación. Por ese deseo de ver terminada esa nefanda guerra, creí de mi deber como liberal el excitar al Doctor Porras (y esto le consta a él) para llegar a la mejor armonía con el Jefe Militar; pero aquel hombre esencialmente Civil, reclamaba con justicia los derechos que le concedía su condición de Jefe organizador de la expedición restauradora y Civil y Militar del Departamento.

Al publicar esa carta, aparte de razones que por decoro no debo consignar aquí, estaba yo ofuscado por la pasión: suponía lógico o quizás quería, que el Jefe de Operaciones tuviera el mando absoluto, lo cual era un error que hoy deploro y que con hidalguía reconozco, pues, el poder militar está y debe estar en todo país, so pena de ver desquiciarse el edificio social y de caer en el peor de los despotismos que es el militar, subordinado al Poder Civil. Dice Bousuet: “El mayor desacierto del espíritu humano consiste en creer en las cosas, porque queremos que sean”. Tal vez el deseo de que antes he hablado me condujo al error que señala el sabio predicador.

Aunque algunas veces, la ciega y pasiva obediencia, la rígida disciplina militar y la prohibición de que el inferior delibere produce algunos desastres, esto no debe tenerse en cuenta para alterar aquellas severas leyes, pues, de lo contrario, iríamos a autorizar la insubordinación, que es peor que todo. A propósito, creo del caso traer a la memoria lo ocurrido en la batalla de Ayacucho. En esa

(Pasa a la página cuarta)

EL DEBATE

Semanario político y de intereses generales
aparece todos los Jueves.

OFICINAS: Avenida B. No. 16—(bajos) Tel.—568 B.
Se acepta colaboración pero no se devuelven originales

Por número suelto B|0.05.—por trimestre B|0.50

NI TRAIOR, NI LADRON, NI PLAGIARIO

Sigue la oposición en su labor sistemática de atacar al Presidente de la República haciéndole imputaciones en abierta pugna con la verdad.

Uno de los opositores lo acusa de traidor, otro de ladrón y todos juntos, ocho o diez, lo denuncian ahora como plagiario. Y el Presidente Porras ni ha traicionado, ni ha robado ni ha plagiado a nadie.

En cuanto al primer cargo afirmamos que nadie tuvo, como él, una visión tan clara de lo que podía acontecer si reabrimos nuestro pleito de límites con Costa Rica. Y debemos agregar que si hubiéramos puesto en práctica lo que él aconsejaba al Gobierno en 1909, desde la capital costarricense, ni habríamos gastado las ingentes sumas que gastamos en ese pleito, ni habríamos perdido lo que perdimos, ni habríamos sufrido la imposición de un fallo que repudiamos por su flagrante inconformidad con la lógica.

Respecto al segundo cargo tenemos el placer de proclamar que nadie ha manejado con mayor escrupulosidad los dineros anccionales ni les ha dado más provechosa inversión...

Frutos de ese buen manejo y de esa inversión provechosa son las siguientes obras: la red de telégrafos que pone en comunicación directa casi todos los pueblos de la República; la reparación de varios edificios públicos como el de correos y telégrafos, el que hoy ocupan el Juzgado Superior y los de Circuito y el Palacio Presidencial; la codificación nacional, la Escuela de Derecho, la urbanización y el embellecimiento de los terrenos de "El Hatillo", la construcción

NO MAS EUFEMISMOS

Es indiscutible que el decoro político impone el dilema: "lealtad o dimisión"

Quien no se define a la hora presente, es por que tras una aparatosa sonrisa de amistad, oculta un misero puñal de traición y felonía.

Ha llegado el momento de abandonar la cómoda pero inmoral política de equilibrio; el antifaz de la apariencia fuerza es que desaparezca y surja, en cambio, sin eufemismos, la exposición franca

del Ferrocarril de Chiriquí, la fundación de los Registros Civil y de la Propiedad, la organización de los Archivos Nacionales, la construcción de carreteras, entre ellas una de la cual se benefician grandemente muchos de sus enemigos; la construcción de un Hospital que será orgullo de nuestro país, la colonización de San Blas, la colocación de faros en todas nuestras costas y un sinúmero de obras que aisladamente y en conjunto representan un esfuerzo colosal y una tenacidad patriótica digna de encomio y agradecimiento.

En cuanto al plagio que se le atribuye del libro de Goodnow, basta decir que la obra contiene, **REDACTADAS, DISTRIBUIDAS Y COMPILADAS POR VICTORINO AYALA, EX-DISCIPULO DEL DOCTOR PORRAS**, las lecciones de Derecho que éste dictó hace cuatro o cinco lustros en la Universidad de San Salvador. Si la forma y el plan adoptados por el Dr. Ayala en la compilación de esas elecciones se asemeja al plan y a la forma de la obra de Goodnow, es a Ayala a quien corresponde el cargo de plagiario y no al Dr. Porras. Constituir a éste en reo de ese delito es una tremenda injusticia, fruto del apasionamiento político de sus enemigos y del empecinado afán de distraerlo de sus labores oficiales como para que erre el camino de triunfo que viene transitando desde 1912.

El Doctor Porras debe sobreponerse a estas mezquindades humanas, cerrar sus oídos a toda diatriba y continuar su marcha con la serenidad y la tranquilidad de los que no han cometido ningún delito.

de las ideas: ora favorables a nuestra causa que es **causa nacional**, ora en lucha abierta con los intereses de la Patria por cuya defensa hemos luchado, luchamos y lucharemos.

Es necesario que conozcamos los valores positivos y negativos para establecer asimismo, el debe y el haber.

En los actuales momentos, cuando la **prensa amarilla** destroza inelemente reputaciones sanas; hoy que se pretende lanzar al descrédito el nombre de nuestra amada Patria y convertir en jirones la **soberanía nacional**; hoy que el vilipendio y la calumnia se enseñorean

en las filas de oposición, hoy, repetimos, es cuando se ha menester la protesta airada de todo buen patriota, de todo aquel que no comulgue con esa labor enferma denigrante.

Permanecer en silencio cuando se hiere en lo más hondo a nuestra sagrada libertad para abrirle paso al triunfo de la venganza y de intereses bastardos, equivale a admitir la consumación del crimen y, por ende, a ser criminal.

La soberanía y el honor nacionales trepidan al impulso brutal de ambiciones desmedidas y al primer representante de la Patria, se le apostrofa e irrespeta sin miramiento alguno. La moral sucumbe y el bien agoniza en un ambiente de olvido y desolación, mientras florece por doquier el mal.

La vulgar cuanto vergonzosa labor llevada a cabo por la **prensa amarilla** (diarios de oposición), es una prueba palmaria de la poca seriedad y excesiva desmoralización de nuestras filas contendoras.

El País en alto mantiene la bandera de nuestra causa y repudia por inmoral y antipatriótica la actuación del grupo antigubernista.

¡En nuestra defensa o en nuestra contra! ¡No queremos eufemismos.

Panamá, 30 de Junio de 1922.

R. M.

NOTAS BREVES.

El joven redactor de la La Nación en comentario reciente sobre el llamamiento a juicio de don Samuel Lewis, en relación con los asuntos de la extinguida Compañía de Préstamos y Construcciones, con aplomo propio de su temperamento y de su falta de conocimiento de lo que trata, aparte del apasionamiento en que vive, afirma que ya está cosechando don Samuel el fruto de su valiente actitud en la defensa que hizo de don Francisco Arias Paredes, referente a la acusación que cursa en la Honorable Corte de Justicia por el delito de calumnia e injurias al Primer Magistrado de la Nación. Precisamente la actitud de don Samuel estaba inspirada en eso; él no quería defender al acusado Arias Paredes y al hacerlo se le presentaba la oportunidad de poder preparar el terreno para el futuro, en vista de la situación jurídica en que se hallaba a la sazón colocado, para así justificar lo que ahora trata vanamente de afirmar el doctor Arosemena F.

Esto es una temeridad; el asunto no pone sino de relieve la inteligencia y sagacidad de don Samuel. No se trata de un asunto político como quiere hacerlo ver el redactor de la Nación; es un punto de interés social y don Sa-

muel debe responder ante la vindicta pública de si es o no responsable de malversación de los cuantiosos intereses cuya desaparición en la forma de quiebra ha dejado en la ruina casi a dos terceras partes del pueblo, especialmente a pobres ancianas que confiadas en la bondad de la Compañía fiaron a ella sus ahorros de muchos años y cuya pérdida ha llevado a más de cuatro de estos a la tumba bajo el peso abrumador del pesar y de la desesperación, en tanto los directores de dicha Compañía están gordos y tranquilos disfrutando de los placeres de la vida regalada. Es por esto que vemos con absoluta extrañeza que una cuestión de la trascendencia de la que se trata, en que están interesados vivamente no despreciable número de personas y la sociedad entera, quiera dársele viso político que no tiene a efecto de impresionar a los incautos y poder así ir preparando el terreno en la opinión a favor de los que ésta misma y las libretas y libros de la Compañía señalan como sindicados. Nosotros no tenemos ningún interés en que se castigue injustamente a nadie, pero sí queremos por amor a la justicia y por respeto a nuestra sociedad que si realmente en ese asunto hay delinquentes—como debe de haberlos—que se les aplique a éstos, sin contemplación o consideraciones sociales, la pena común a que se hayan hecho acreedores. Y no podemos ocultar la extrañeza que sentimos al ver cómo todo un doctor como el redactor o autor de los comentarios a que aludimos, se atreve a confundir un hecho de esa naturaleza con cuestiones de banderías o de política local. La miseria y la ruina que la quiebra de la Compañía mencionada ha llevado a muchos hogares de nuestra sociedad exige un castigo ejemplar y éste debe imponerse por encima de toda consideración personal o social, como ya hemos dicho. Así lo esperamos confiados.

El mismo doctor Arosemena Forte burlescamente trata sobre la edad del Dr. Porras y sin respeto alguno a sus canas y a su dignidad habla sobre la vejez del primer ciudadano del país. Es cierto que el doctor Porras no es un joven, pero la verdad es que a pesar de sus años se halla en pleno vigor físico y mental. Hay cosas que es mejor no tratarlas y en este caso sería prudente al joven comentarista y novel periodista guardar más recato y prudencia. No queremos recurrir a las recriminaciones vulgares y sobre todo respetamos a los hombres por un sentimiento especial de nuestra educación, pero por el camino pendiente que va el redactor de la Nación puede ocasionarle algunos dolores de cabeza.

La política del insulto y de la vulgaridad no es la mejor; es una muestra de la impotencia y de la falta de cultura de quienes a falta de elementos como combatir al régimen echan mano a la diatriba

y al dieterio en contra del Dr. Porras.

En escrito nuestro titulado "POLITICA DE ODIO" combatimos esas tendencias morbosas que desdican de nuestra cultura y que nos exhiben tristemente fuera de los lindes de la Patria. Y hoy vemos cómo continúan y continuarán en tan nefanda labor los del círculo difamatorio, los que creen tener el monopolio del patriotismo y de la honradez del país, sin echar una ojeada retrospectiva a su pasado. Y así como respetuosamente insinuamos en dicho escrito al Persidente Porras que se revista de prudencia y que no ponga oído a las calumnias de que le hacen objeto con ardor africano o musulmán, con el fin deliberado de hacerse célebres y de obtener prosélitos, así pensamos que es tiempo de que en vez de recurrir a los tribunales para vindicarse de alguno de esos cargos, debe sobre todo hacer respetar su alta autoridad. Hacemos hincapié en esto después de una madura reflexión; pensamos que tal como van las cosas hay necesidad de poner coto al torrente de agravios y de vejámenes de que le hacen blanco, no por satisfacción personal o venganza de ésta índole o por impotencia, sino por el principio de autoridad. En las manos tiene el remedio: el artículo 827 del Código Administrativo estatuye lo siguiente: "El Presidente de la República, los Gobernadores de Provincia y los Alcaldes de Distritos pueden castigar a los que les desobedescan o FALTEN EL DEBIDO RESPETO con penas correccionales, así: el primero, con multas que no excedan de doscientos cincuenta balboas (B|. 250.00) o ARRESTO QUE NO PASE DE DOS MESES; los segundos, con multas hasta de veinticinco balboas (B|. 25.00) o arresto hasta de diez días, y los últimos, con multas hasta de diez balboas (B|. 10.00) o arresto hasta de cinco días." El Presidente de la República debe proceder a ejercitar esta sanción en cada caso que se le falte el respeto que se merece por su dignidad; es necesario que se sepa que en este país hay respeto y que las leyes se han hecho para medir con ellas a todos por igual. Por cada faltamiento de respeto un encarcelamiento dentro de la forma específica transcrita; y así, no importa que luego le llamen tirano, porque si dejándose insultar como lo hacen diariamente a ciencia y paciencia de las autoridades inferiores de Policía, por frente de las goteras de la residencia presidencial y de la guardia de ésta, le dan tal calificativo, es mejor merecerlo obrando dentro de la órbita legal de sus atribuciones. De esta manera se acabará, a no dudarlo, la vocinglería de los estultos que merced a la obra asquerosa que los empujan ciertos sujetos en ayunas de valor cívico, creen surgir por esos medios....!

A la cárcel con los picheguas!

ACERCA DEL PLAGIO

(Por Sebastián Gomila)

“Como decía **Clarín**, en materia de plagios literarios bueno es imitar a los enemigos decentes de la propiedad privada, que predicaban la **liquidación social**, pero no roban.

Si en la forma poética el ripio es algo así como una segunda naturaleza que recaba una discreta tolerancia, tratándose de arte en general el plagio resulta un vicio muy atenuado.

El plagiarlo tipo, el que dió pie á la clasificación, era un caballero listo que se permitía el lujo de comparar un hombre libre y retenerlo en servidumbre contra su voluntad. ¡Ya ven ustedes si en el mundo habrá habido **plagiarios**! Por extensión y en **estilo figurado**, como alegaba el chusco, se denominó así al que bonitamente se apropiaba obras, pensamientos, ó tratados ajenos.

Plagiar, en el sentido en que solemos la gente de pluma aplicar la palabra, no es propiamente un delito; no llega sino a los linderos del mal gusto. Si la apropiación es total, absoluta, matemática; entonces ya no cabe el verbo; mejor que plagio, será un hurto.

Se plagia, comúnmente, ideas ó estilo, y ha intentado dilucidar si es penable ó no, legal ó moralmente, ese aprovechamiento de la ajena inventiva. Los discutidores no han podido ponerse de acuerdo. ¿Por qué? Por que surge lo del individuo que, en una reunión, pedía... **la palabra previa**. ¿Dónde empieza y dónde acaba el plagio?

Así, al pronto, la preguntita precedente parece contestable en un santiamén. Más de un puritano literario se sentirá molesto con la sola formulación de aquélla. Y deslizará al punto otra:—“¡Cómolo!... se va á poner en duda la iniquidad del plagio?... ¡Vamos a declararlo legítimo?”

Si el escrupuloso señor no se me enfiadara extremadamente, yo le diría que sí, que, si no legitimarlo, cabría por lo menos **soportarlo**,—quien sabe si autorizarlo y todo,—cuando mejora, aclara, **dignifica** ó separa del montón, por ejemplo, la idea plagiada. Yo, **don nadie**, concibo una idea luminosa, tengo un pensamiento feliz: doy á luz la idea ó vierto el pensamiento; pero no aciérto á... **pues á nutrirlo**. Si es el mismo caso de la madre que echa un hijo al mundo y no lo puede criar. La criatura exige el medro, es un factor nuevo que puede ser útil... Pues bien, el puritano literario viene y coge **mi idea**, **mi pensamiento**, y lo aprovecha, se lo apropia, mejor dicho, le presta vida y crecimiento, utilidad, en fin... Si yo le acusara luego de plagiarlo, no estaría en lo justo. Tanto valdría decirle á una nodriza que comete una mala acción por alimentar aquel hijo cuya madre no puede sustentarlo,

no tiene cantidad suficiente del santo licor. Llamemos licor al seso, y nos dará lo mismo.

Yo no sé si este argumento **lác-teo** convencerá á los rígidos ó conservadores á **outrance** de la república de las letras. Lo que aseguro es que hay precedentes que lo acreditan.

No nos remontemos mucho, porque subiríamos á grande altura y hallaríamos tremendas **usurpaciones** en los genios; sí, señor, en los mismos genios. Ya se ve que no iba yo á acusarles, sino á justificarles. Pero no lo necesitan, y valga la abstención.

Alejandro Dumas (padre) se llevó no mal sombenito con el descubrimiento de que su **Antony** está calcado en **La prima donna** de Burat de Gurgy: **Los tres mosque-teros**, en las **Memorias d' Artag-nan de Courtil de Sandroz**; **Ricardo Darligton**, en el **Don Carlos de Schiller**.

Para tal padre, tal hijo. El autor de **Extranjera**,—que tampoco es original, es decir enteramente propia,—esá acusado de haber hecho plagio indecentísimo de **Cortesanías**, de Pallsot, para su **De-mi monde**, haberse inspirado en **Fernanda**, de Hipólito Auger, para componer su **Dama de las Camelias**, etc.

Murger sigue las pisadas de Paul de Kock para **Escenas de la vida bohemia**, y si este último ve sacada su **Plaza Ventadour**, se desquita tomándole materiales á Federico Soulié, pero muy en grande, como que los **Estudiants** sirviéronle para escribir 15 tomos.

El purista Flaubert, dá al público **Salambó**, cuyo asunto está en la **Historia céltica de Amandórix y Celamira**. Así al menos lo aseguraban los escrupulosos.

¿Más ejemplos? Según esos puritanos policías literarios, **Corina**, de Madame de Staël, se parece al **Ardinghello** de Heinse como una gota de agua á otra gota... que también sea de agua. Jorge Sand aprovecha un episodio de los **Desastres de amor**, de Madame de Villiedieu, para su **Jacobo**. Madame de Fontaine,—plagiada medio siglo después por Voltaire,—arrambla con situaciones, personajes y diálogos del **Siege de Calais**, de Madame de Tenein... Ya se ira rotando que el bello sexo no acusa mayor delicadeza en lo de andar por caminos trillados.

Pasemos á Victor Hugo, dejando en paz a Chateaubriand, cuya **Atala** tiene precedente en los **In-cas** de Marmontel, y veremos un horror, es decir, **nos cuentan un horror**. **Han de Islandia**, es **Maturín**, de León de Wailly. **Ruy Blas**, es **Angélica Kauffman**, del mismo; **Le roi samuse**, los **Deux Foux**, de Pablo Lacroix.

Eugenio Sué sacó el **Judío errante** de una obra de Michel Mason, titulada **Messonge**, y los **Misterios de París** de los **Deux origines**, debida á Madame de Mombarne.

Y no digamos del fabricante de comedias Victoriano Sardou, que tampoco se paraba en barras, como

lo comprueban sus **Bons Villageois**, **Les pommes du Voisin** y **Fernanda**, que son respectivamente, al decir de quienes compulsaron: **Marchand du Havre**, de Lacroix; **Un début dans la Magistrature**, de Julio Sandeau, y **Jacques le fataliste**, de Diderot...

Dirá el curioso:—“Todo eso, ¿qué prueba?... Va usted, señor mío, á proclamar el plagio como vehículo de moral literaria?... ¿Otorgaremos por ventura mérito á la licencia?...”

Responderé con esta sencilla observación, quizás inocente: “La licencia es una extralimitación, cuando no un falseamiento de la libertad”

Luego, observaré o haré notar otra cosa: á pesar de todos esos reales ó pretendidos plagios, comparemos si estos nombres: Chateaubriand, Victor Hugo, Dumas (padre é hijo), Murger, Flaubert, Jorge Sand, etc., significan lo que estos otros: Vailly, Marmontel, Lacroix, Gurgy, Madame Villiedieu y demás por el estilo. Verdad que no?...

Adrede desconté los antiguos y los actuales. Aquéllos por la consagración, y éstos por... pura precaución. Sólo diré una cosa: es verdadero y positivo plagio, verbigracia, el caso siguiente:

Dos autores se cuentan, en franca intimidad, hechos ó asuntos **dramatizables**. Uno de esos dos autores recoge la idea del otro, quien manifiesta intención de llevarla á la escena ó al libro... y se le anticipa. Aquí tenemos el aprovechamiento manifiesto de lo ajeno, el plagio con agravantes...

Y, sin embargo, así nació una de las obras más celebradas del moderno teatro catalán.”

(Del libro de “Visiones de Arte”)

CUESTION DE SENTIDO COMUN

Dice Eseriche, en su Diccionario de Legislación y Jurisprudencia, al definir lo que en sí encierra la voz **DERECHO** al comienzo de su explicación:

“**DERECHO**:—La reunión o el conjunto de reglas que dirigen al hombre en su conducta para que viva conforme a la justicia: o el arte de lo equitativo y razonable, esto es, el arte que contiene los preceptos que nos enseñan a distinguir lo justo de lo que no lo es, para que en las diferencias que ocurren todos los días podamos dar á cada uno lo que es suyo...”

Pero yo, que me siento capaz de decir algo y quiero decirlo, ora porque conozco la materia, o bien porque sé seleccionar, digo:

DERECHO:—Es la conglobación o haz de pautas que encaminan al ser humano en su manera de ser para que exista en un todo acorde con la justicia: o el arte de lo justo en el reparto, principio que nos enseña a diferenciar lo que debe ser de lo que no debe ser, para que en las diferencias que diariamente puedan ocurrir otorgue-

mos a cada cual lo que le pertenece.

¿He dicho algo distinto a lo copiado? Nó. Pero en cambio me he exhibido transmutando las veces exornadas en la copia por otras de igual equivalencia, con ello demostrando una soberbia censurable o unas pretensiones impropias de un hombre cuerdo.

Actos de tal naturaleza, merecen, más que un aplauso, una rechifla. Producirán hilaridad; y, lo que es peor, una zurribanda en forma y fuerte.

Ahora bien; si eso resultaría tratándose tan sólo de la voz o vocablo **DERECHO**, para darle su significado, en lo general, ¿que me ocurriría al tratar de desarrollarlo de manera atinada en cada uno de los casos que de su aplicación se requiriese? Pues algo peor. La necesidad de ponerle una camisa de fuerza al que tal hiciere, nó por excéntrico; sino por loco o pedante, supuesto que el propósito evidenciaria la índole del fin pretendido.

Nó ocurre lo propio discurriendo, aún sin consultar, si ya se sabe o conoce ampliamente la materia; pues que cualquiera sea el punto que trate, las frases antes usadas, concurrirán, como por ensalmo, a la mente de quien tal labor acomete. La razón es obvia: nuestro Léxico, al respecto, y por el sólo hecho de haberse tratado tanto del asunto, nó podrá, jamás proporcionarnos fraseología diferente a la ya empleada, y de la cual nos empapamos en nuestros estudios; pues quedan en las celdillas cerebrales **per in eternum**.

Muy diferente cosa sería si se tratase de una obra literaria; porque la riqueza de nuestro Idioma nos permite usar de pensamientos que a la mente nos vienen en **frases hechas**. Pero tratándose de **DERECHO**, o de Gramática o de Geografía, donde precisa de fraseología especial, **siempre la misma**, sería hasta ridículo todo cambio de frases para parecer **único**; porque es imposible conseguirlo, ni aún queriéndolo.

Esto lo saben los detractores del Dr. Porras; y lo saben cuantos ajetrean por esos vericuetos; pero, esto apesar, enrostran actos que en nada se compadecen ni con la verdad ni con la justicia.

Las cuestiones de **DERECHO** son siempre las mismas. Tanto es esto cierto, que, si cualquiera de sus detractores, si es verdaderamente persona versada en esa ciencia, al pedir algo que proceda, conforme a derecho, siempre lo hará como siempre se ha hecho, se hace y se hará. Es que nó hay otra pauta. Es la precisa, la indispensable: la natural del que sabe pedir.

Cabría decir que ha plagiado? Nó; porque así es como se pide, y no hay manera de hacerlo de modo diferente; porque entónces, o nó pediría bien, o se exhibiría transmutando tan sólo las voces para decir lo mismo.

No hay, pues, exposición algu-

na en esa ciencia que nó requiera de los mismos vocablos, de los mismos pasajes, y de la propia forma; pues que nada nuevo puede crearse; porque todo está ya hecho, y porque eso mismo tendrá que hacer quien se decida a escribir sobre tan manoseada materia.

Además; quien sabe seleccionar coordinar o concatenar e historiar, sabe, así mismo, confeccionar y, por ende, hacer lo que otros hacen.

Sólo los que primero trillaron por ese sendero, pudieron diferenciarse; los q' les han sucedido, nó. Porque no puede ser: no hay cómo nó hacerlo, los estudios adquiridos graban lo leído en nuestra mente de manera indeleble; y al exornar ese conocimiento, viene, por fuerza, el propio razonamiento: consecuencia de que se supo aprovechar lo adquirido.

Panamá, Julio 10. de 1922.

Alberto V. de Ycaza.

OLA DE LODO E INFAMIAS

Tanto LA NACION, como el DIARIO NACIONAL que se publican en esta Capital, han convertido al Gobierno Nacional presidido por el Doctór Porras, en el blanco de sus insultos y como perros rabiosos tratan de contaminar con su baba inmundada al pueblo panameño tanto en esta Capital, como en el interior de la República.

El Dr. Porras sometió a exámen su texto sobre Derecho Administrativo y por consiguiente él no trató de engañar anadie, más cuando el mismo Doctor Eusebio A. Morales, uno de los Abogados y hombre de los más ilustrados en nuestra República, en carta dirigida al Sr. Secretario de Instrucción Pública, y que se encuentra publicada en el DIARIO NACIONAL No. 629 de fecha 29 de Junio del corriente año, opinó que dicho libro debía adoptarse como Texto de enseñanza en las Escuelas de Derecho, haciendo antes una nueva edición con ciertas anotaciones que él indica.

Se grita y se escandaliza llamando en todos los tonos al Dr. Porras **TIRANO** y Dictador. Bonita tiranía, bonita Dictadura!! Si en realidad existiera tal cosa, ya estarían o desterrados, o enerrados en donde deberían estar esos rabiosos, que necesitan buenas **DUCHAS** para calmar sus brios. Dictador un hombre que permite que en su carácter de Presidente de la República se le insulte como se le está insultando!!!!

Yo quisiera que se comenzara a publicar la vida íntima de don Ricardo Arias, o de sus allegados, la vida íntima del Dr. Arosemena, y de sus hermanos y que se les insultara como se insulta hoy al Doctor Porras, a ver si los Directores de los periódicos mencionados no saldrían por ahí armados hasta los dientes, gritando... a muerte a muerte con esos infa-

mes que así faltan a los deberes más triviales de la hidalguía que debe usarse entre gente BIEN NACIDA.

Hay un refrán español muy viejo y muy filosófico en su fondo, que dice: "EL QUE DICE LO QUE QUIERE; OYE LO QUE NO QUIERE."

P. A. P.

UNA CARTA...

(Viene de la página 1a.)

memorable jornada que culminó en la independencia de América, cubriendo de gloria al ejército patriota, abriéndole mas, si cabe, el inflexible acero de Sucre, ceñiendo sobre su frente inmarcesibles laureles y llenando de baldón y de vergüenza al Virrey La Serna.—en esta gran batalla, digo, los dos jefes españoles, Canterac y Valdez, militares aguerridos, pundonorosos e indomables comprendieron desde un principio que su sacrificio y el del Ejército a su mando iba a ser seguro y estéril. y el uno dijo al otro: "Nos llevan al matadero: pero nuestro deber como militares es obedecer y desarrollar esta batalla en la forma que nos la han planteado, apesar de que el plan de ella parece más bien acordado por dos frailes que por dos militares"... Y efectivamente, el gran Mariscal, después de una marcha de más de ochenta leguas condujo como por la mano al ejército español a la tumba que le tenía cavada.

Tratar de atacar al actual Jefe de la Nación, doctor Belisario Porras, con las armas que están usando sus adversarios, es pura y simplemente hacer brillar más las luminosas páginas de su historia y dar a conocer a quienes lo ignoran, las múltiples obras en que su mano está esculpida como actor principal y manifiesta su inagotable laboriosidad.

La carta en cuestión ha sido reproducida más de una vez, como queriendo significar que lo consignado en ella son verdades incontrovertibles; haciéndose a parecer como un Argos y concediéndose el don de la infalibilidad, cuando todo lo que ella contiene no puede ser otra cosa que una opinión personal sujeta por consiguiente a error, que es atributo del hombre y mucho más cuando su espíritu está aguijoneado por la pasión.

No habré de terminar, sin llamar la atención de usted hacia el significativo hecho de que muchos de los detractores del Dr. Porras no han contribuido ni poco ni mucho al triunfo de las ideas liberales y que, seguramente todos, o su mayor parte, gozaban en la capital del "dolce farniente", mientras otros sufríamos toda clase de penalidades y privaciones y nos exponíamos a todos los peligros de la campaña. Y tal vez, los mismos, esperaban la entrada triunfal de nuestro ejército a la capital del Departamento para reclamar del Doctor Porras las sinecuras a que

se habían hecho acreedores por sus "servicios a la causa".

De Ud., muy Atto. S. S. y copartidario.

E. Abadía.

SERA VERDAD?

Anoche nos informaron que algunos opositores han concebido el propósito de imprimir en números especiales de "La Nación" y el "Diario Nacional", una poesía de algún poeta célebre poniéndole al pie el nombre del Director de esta hoja; mandar luego esos números especiales a periódicos extranjeros con encargo de que reproduzcan la expresada poesía para después reproducirla ellos (los opositores) aquí y vapulear a Geenzier como plagario.

La idea es genial, estupenda, desconcertante, y nada tendría de particular que hubiere sido puesta en práctica a estas horas, pues los Pontífices y Monaguillos de "La Nación" y el "El Diario Nacional" ya pueden comer de todo sin temor de que se les indigeste.

RAQUITISMO OPOSICIONISTA

Nadie en Panamá puede negar—excepción hecha de los insensatos—que el bando de los opositores de hoy es de lo más raquítico que imaginarse pueda. Basta tender la mirada al campo político actual para convencerse de la verdad anterior.

Hay que tener presente que la Nación no la constituye el cascarón de la ciudad capital, y que siendo aquí el único lugar donde la Oposición cuenta con algunos partidarios, no porque los una una idea noble sino el odio que tienen al doctor Porras, claro es que la situación del Gobierno es completamente halagadora en el resto del país, en donde todos los ciudadanos están dispuestos a sostener la actual Administración, caracterizada por el espíritu de progreso y la práctica de la honradez.

Es tan reducido el grupo de descontentos que dado el caso, remoto por cierto, de que triunfaran en las elecciones presidenciales de 1924, el mayor de los abortos, no tendrían hombres suficientes para desempeñar los puestos públicos, aún cuando apelaran al más burdo de sus copartidarios. Esa es la verdad desnuda y de ella están convencidos los panameños.

"La herida no mana sino sangra" decía un Profesor de Cívica y esas palabras bien pueden aplicarse hoy a los que viéndose perdidos ante la conciencia nacional, considerando fracasados sus planes de derrocar a un Gobierno que ha sabido captarse la simpatía del pueblo, han adoptado el camino de la desmoralización más completa, y de las más bajas pasiones. Ah! Si existiera la tiranía, si el doctor Porras no se mostrara tan benévolo para con sus enemigos gra-

tuitos, si no estuviera inspirado en ideas de tranquilidad y de concordia, otra, muy otra sería la suerte de esos pasquines que han dado en llamarse "periódicos independientes y defensores de los intereses generales", y muy otro también el paradero de los vociferadores irrespetuosos.

El pueblo panameño los conoce; sabe que sus propósitos son muy distintos de los que dicen abrigar, y por eso en la hora precisa, en el momento oportuno, demostrará una vez por todas que la causa opositorista carece de prestigio y que sus defensores no son sino unos políticos fracasados.

E. C. Pessed.

Panamá, julio de 1922.

UN VOTO...

(Viene de la página primera)

cio Casís, Juan G. Rivera, Crisógono Centella, Daniel Salcedo G., Enrique L. Berguido, Samuel Cupas, Gerardo Cordones, Rito L. Paniza, Arnoldo Cano, Pedro Cedeño, Pedro Moreno C., Pedro Fábrega, Jorge E. Brown, José Flórez, Joaquín Barahona, Aristides Linares, Augusto Regis, Buenaventura Martínez, José Fierro Jr., Juan Solé, Octavio Pérez Q., Horacio Guardia, Bernabé Domínguez, Manuel M. Castillo, Arcadio Navarro, Santos E. Muñoz, Luis A. Zulueta, Felipe Salazar, Felipe Peñuela, Alberto Párra, José Bermúdez, Campo Elías Herrera, Aurelio J. Bonilla, Arcenio Adames, Moisés Quinzada, Aníbal de la Torre, Manuel M. Grimaldo, Luis E. Tuñón, Teodoro R. Franco, Raúl Paredes B., Waldo Suárez, Azael Beluche, Vicente Ojedis, José Ángel Rivera, Juan Sandoval H., Luis F. Sánchez, Crispulo Ruiz, Aurelio S. Arosemena, Máximo Lasso, Waldo Barria, Ricardo N. González, Crescencio Arosemena, Fabio Galástica, Rosendo Návalo, Manuel R. Rodríguez, J. M. Alzamora Jr., Julio Zachrison, Julio Faffargue, Ramón Vives, Harmodio Díaz, Gerardo Guardia, Víctor Villalobos, Víctor M. Goytía, Walter Meyers, Calixto Añino, Antonio Gordón, Juan Brin Jr., Catalino Núñez, Fabricio Berrio, Víctor A. Ortiz, Tirso Solís, J. M. Casabadal, Harmodio Arosemena Méndez, Manuel S. Luzcandó, Lisandro Espino Jr., Antonio Noli, M. A. Noriega de Sablá, Isidro López G., Víctor M. Patiño, Juan Añorbo, Luis Olivardía, Rolando de la Guardia, R. J. Ferro, Rodolfo Bermúdez, R. A. Meléndez, Luis Batista, Clodomiro Pérez, Ignacio Bermúdez, Noel Silvera, Cástulo A. Castro, Aurelio Riquelme, Julián Valdés, Maximiliano Ball, Laurencio Conte Jaén, Narciso Martínez, Manuel C. Morales, Pompilio Aragón, Ismael Jiménez, Serafín Barrera, Liborio Sánchez, Víctor Guardia, Urbano Ortega, Gonzalo Acosta Soto, José Ojedis, Cristóbal Tuñón, Pablo Pinto, Domingo López Garía, Manuel de J. Espinosa, Francisco Ortega, Manuel Cobos, Pablo Nates, J. del C. González, Ramiro Arango Jr., Ricardo Amador, Urbano Ospina, Lujo A. Ambulo, Bolívar Sucre, Jorge Nicolau, F. Murillo, Antonio Ardila, Juan B. Torres, J. M. Echeverría, Ezequiel Navarro, Anselmo Rodríguez, Luis Muñoz, Juan de Dios Casiano, E. Serrato B., M. de J. Ruiz, Pedro Galvis, José García, Julián Cáceres, Vibiaño Rudas, Angel C. Molina, Cipriano Medina, Lucinio Matos, Nicolás Tejada, Juan Romero, Carlos de Grecia, Domitilo Cabeza, Eusebio

Aguilar R., Julio Ricord, Esteban Rodríguez, Federico R. de Icaza, Azael Villalobos, Américo Jiménez, Francisco de la Cruz, Jacinto Roque Jaramillo, Justo R. Quirós, J. M. Dutary, Marcial Porras, Simón Rodríguez, Agustín Moreno, Azael Arrates S., Nemesio Aguilar S., César L. Sánchez, Carlos Soto R., Samuel Salinas, Juan Jaster Paredes, Carmen Camarena, Matilde Torres, Gustavo Adolfo Alvarado, José G. Moreno, José de J. Vega, Juan Esquivel, Climaco Barrera, Florencio E. Rangel, Pablo E. Rangel, Juan de Dios Domínguez, Joaquín Jiménez, Benjamín Pérez, Cirilo Romero, Adolfo de León, Felipe Rodríguez, Pablo Escartín, Alejandro Ureña, Constantino L. Herazo, Carlos Jaramillo, Ricardo Fábrega, José Vega, José Manuel Alzamora, José M. Vergara Moré, Salvador Sousa, Julio Trelles, Rafael Carles, Enrique Jaramillo, Florencio Tuñón, David Robles, Salomón Díaz, José Susto, Enrique J. Davis, Pablo Quintanar, Marcos A. Briceño, Ricardo Quiel, Vicente Uerós, Tomás G. Gotti, Angel Lasso R., Manuel Lasso, Antonio Alzamora, Vitor M. Uerós, José M. Herrera, Rubén Lasso, Ernesto Hernández, José E. Villalobos, Manuel de J. Díez, Everardo Lozano, Julio Alvarez, Demóstenes Argüelles, Alfredo Orillac, Felipe Vásquez, José Guilboa, Cenobio Ance, Eduardo Meneses, Enrique M. Briceño, Alejandro Gutiérrez, Pastor Alvarez, Abelardo de Gracia, Basilio Urriola, Martín Meneses, Ismael Vallarino, C. Santos Villalobos, José Andrés Almengor, G. Barrios, Pedro A. Quesada A. Fonseca, Ventura Abrego, Rodolfo Tejada, Juan A. Jiménez, Jacinto Iturrado, José Matos, Mateo Simons, Juan Lombardo, F. Murillo, Andrés Núñez, Demetrio Sarmiento, Zacarías Gordón, Federico Calvo, Gaspar Alba, Pedro A. Aguilar, Pedro Amaya, Jacinto Agrazal, Liborio Ariza, Leonor Argüelles, José Aguilar, Zacarías Alemán, José I. Arroyo, José Inés R. Ambulo, José R. Ardines, Eustaquio Aripo, Gerardo Aranda, Avelino E. Alisechi, Anacleto S. Ambulo, Ramón Argüelles, Candelario Alpires, Julián Arias, Clemente Andrade, Eliseo C. Avila, Manuel Andrade, Patricio Avila, Florentino Avila, Eliseo Avila, José I. Ambulo, José A. Ambulo, J. M. Alzamora Jr., José D. Alzamora, Isidro Avilés, Gerardo Aranda, José Aveilla, Segundo Amagüé, Alberto J. Barsallo, Charles Brown, Cecilio Balante, Eduardo Brown, Mateo Baruco, Manuel Barria, Gabriel Bernal, Cirilo Barrante, Juan Bonilla, Ruperto Batista, L. Belén, E. A. Berguido, Luis Berroa, Arnoldo C. Benjamín, Feliciano Z. Bello, Pedro A. Bermúdez, Justo Rufino Boza, Guadalupe Belén, Nemesio Bocanegra, S. Bolívar, José Higinio Bethancourt, Justiniano Bethancourt, Claudio Bethancourt, Juan Bethancourt, Carlos Berguido, Ricaurte A. Bernasconi, Juan F. Barraza Jr., Augusto Baley, Ernesto A. Boyd, Manuel S. Bristán, Pablo Calvo, Pablo Cueto, Arcadio Collado, Manuel Calderón, Manuel Carol, Bernardino Cáceres, Matías Cueto, Demetrio Cueto, Antonio Cueto, Faustino Cueto, Victoriano Cantoral, Francisco Carrillo, Antonio Castillo, F. Carranza, Norberto T. Carranza, Bienvenido Caballero, Eladio Cabrera, Pedro P. Campos, Juan F. Castro, Gil Castillo López, Oscar Cordero, Julio L. Casís, Norberto Castillo, Manuel Cuadra, Francisco A. Cuadra, Santiago Clarent, Julián Caicedo, Daniel Centeno, José Centeno, Manuel Centeno, Eladio Castro, Felipe Centella, Juan A. Cupas, Ricardo Cedeño,

Tomás Cedeño, Elías Cedeño, J. Antonio Castillo, Alejandro Chevalier, Visitación Cáceres, Luis Derati, Salomón Dorati, Juan P. Díaz, Enrique Duque, Juan Amado Delgado, Regino Delgado, Gabriel E. Díaz, Mauricio G. Díaz, José Hipólito Escobar, Cristóbal Escalante, S. M. Echeverría, Dámaso Espino, Manuel Esabas, Daniel Flórez, Patricio Fuentes, Manuel de J. Fajardo, Evaristo Franco, Conrado Fajardo, Irene Egues, Rufino Espinosa, Concepción Estrada, Nemesio Estrada, Ernesto Frederickson, Pablo J. Flores, Genaro Fonseca, Pablo Escartín, Pedro Fábrega, Gerardo Echeverría, Luis C. Flores, J. Fierro, Pastor Fernández, Pedro de Gracia, Juan Griffith, Efraín García, Julián Guerrero, Alberto Garibaldi, Hipólito Garibaldi, Brígido Crodones, Eleno Gregorio, Hipólito Garibaldi Jr., Fernando García, Renigio González, Clemente Garrido, Ignacio Guerrero, Leovigildo Gálvez, Emilio Gómez, Atanasio Góndola, Manuel Góndola, Juan Góndola, Nicolás González, Saturnino Garibaldi, Pedro Gallego, Juan E. García M., Manuel D. Hernández, José de la Cruz Hernández, Guillermo Herrera, Felipe Hernández, José Joaquín Holguín, Salvador M. Hernández, Pedro Herrera, Ezequiel Hernández, Raimundo Herrera, Elías B. Hernández, Lorenzo Hernández, Valerio Hernández, Ulises J. Jaén, Francisco Jaramillo, Venancio Jaramillo, Rosendo Jaramillo, Camilo Jiménez, José I. Iglesias, Guillermo Iribarren, Ventura Jaén, Juan López, José de la Cruz Lucero, Adolfo Lucero, Mercedes Llorens, Pascual Landeche, Juan Eloy de León, Anselmo Llorena, Lucas Landeche, Laureano Llorena, Juan de León, Nicolás Lucero, Paulino Lage, Arcadio Lasso, Pacífico Lasso, Juan Lamela, Federico Levy, J. S. Ledesma, Florencio de León, Marcelino Magallón, Leopoldo Melgarejo, Francisco Meléndez, Gertrudis Moreno, Eladio Moreno, Antonio Moreno, Alfredo Moraid, Manuel S. Méndez, Alberto Mina, Eliseo Morán, Clemente Morán, Doroteo Muñoz, Francisco Montes, Vicente Marín, Fulgencio Medrano, Víctor Mendoza, Gaspar Laureano Muñoz, Simón Masquiate, Eetelvino Moreno, Norberto Muñoz, A. Miranda, Eduardo Mantilla, José Martínez, Marcos Montalván, Bertín Mina, Marcelino Murillo, José Mojica, Cristóbal Macías, Cenobio Molina, José de los Santos Moreno, Horacio Mayorga, Catalino Mendoza, Valentín Murgas, Justo Melgarejo, Pablo Murgas, Benigno Maldonado, Pedro Maldonado, Marcelino Vargas, Carlos Montenegro, Santiago Montenegro, Juan Montenegro, Leovigildo Macías, Angel Monte, Manuel Márquez, J. M. Meléndez, Lorenzo Murillo, Lionel Mathias, Luis Mainott, Santiago Miranda, Cipriano Mina, Salvador Nasa, Juan Nieto, Rafael Navarro, Manuel C. Núñez, Rufino Navas, Luis E. Núñez, Abelardo Núñez, Ignacio A. Núñez, Enrique Núñez, G., Ernesto Núñez A., Juan Orlando, Daniel Ortega, Antonio Ortiz, Esteban Ortega, Mateo Ochoa, Rudecindo Ortiz, Abel Ortiz, Carlos H. Ortiz, Marcelo Ortega, Raimundo Puello, José de la R. Peña, Tomás Olayo, Joaquín Payares, Nicolás Parra, José Parra, Lorenzo Pinzón, Daniel Puello, Luis F. Padilla, Alejandro H. Pineda, Julio G. Partess, Carlos D. Pacheco, Mónico Pacheco, Antonio Pinzón, Salvador Pérez, Balbino Prado, Bernabé Pinillo, Gregorio Prado, José M. Pinzón, Sloy Pimienta, Isidoro

(Continuará)

"Star and Herald"